

Las inundaciones por el recrudecimiento del invierno y los planes de contingencia de Aceites S. A. en el Magdalena



Durante la temporada de huracanes en el mundo se recrudecen las lluvias en Colombia

En noviembre de 2020, la Planta Extractora de Aceites S. A., ubicada en la vía que va de los municipios de Aracataca a El Retén, Magdalena, se inundó nuevamente debido al recrudecimiento del invierno. Sin embargo, las medidas que habían tomado en los últimos años permitieron que el nivel del agua fuera menor, pues llegó a solo unos 20 cm, mientras que anteriormente había tenido inundaciones que oscilaban entre los 60 a 80 cm.

Según Bernardo Sánchez Escobar, Gerente General de Aceites S. A., las inundaciones no son algo nuevo para la planta, pero se han intensificado después de 2010, cuando se presentó el fenómeno de La Niña. “En la zona donde está ubicada Aceites S. A., usualmente, caen en promedio entre 800 mm y 1.000 mm de lluvia al año, pero en 2010 se reportaron mediciones entre 3.200 mm y 3.500 mm”, explica el Gerente General. A raíz de La Niña, los ríos que bajan de la Sierra Nevada de Santa Marta y que desembocan en la Ciénaga Grande de Santa Marta, arrastraron una gran cantidad de agua y de arena. Cuando pasó la temporada invernal, esta última, taponó las desembocaduras de la ma-

yoría de los ríos, incluyendo al Fundación que es el que los afecta, lo que provocó que, en los años siguientes, el agua no tuviera el canal y la profundidad que le permitiera correr libremente, haciendo que el río se desbordara. “Este problema lo hemos tenido los últimos 10 años y arreglarlo necesita de una inversión muy alta porque hay que hacer el desazolve de estos ríos, que consiste en quitar toda esa cantidad de arena para que el agua pueda pasar directamente hacia la Ciénaga sin problema. Cerca de nuestra planta de beneficio, existen dos caños: Los Ingleses y el Macaraquilla, ambos son alimentados por el río Fundación, y en inviernos muy fuertes, sus aguas suben y nos inundan”, explica Bernardo Sánchez.

Frente a este tema, Aceites S. A., otra empresa extractora vecina y los palmicultores de la zona circundante se han visto en la tarea de recolectar fondos (han invertido hasta 100 millones de pesos por cada uno) para, a través del Distrito de Riego de los ríos Aracataca y Fundación (USOARACATACA), construir jarillones (barreras protectoras) que eviten las inundaciones, pero eso es insuficiente porque el río termina rompiendo

por otro lado. “La temporada de huracanes hace que las lluvias se recrudezcan en octubre y noviembre, y eso es normal, pero cuando el río ya no tiene profundidad porque está lleno de arena entonces cualquier corriente de agua fuerte, lo desborda y, si a eso se suma la gran deforestación en la Sierra Nevada, son normales las inundaciones. Nosotros como empresa no tenemos manera de contenerlo, pues el trabajo con jarillones es de kilómetros, y eso es muy costoso, literalmente, no tenemos cómo hacerlo”, explicó.

Pero existen planes de contingencia que tienen que ver con señales de aviso. Hay tres formas de saber cuándo viene la inundación y tomar medidas: la primera, es a través del Batallón de Alta Montaña, ubicado en la Sierra Nevada, que informa sobre el estado de la creciente; la segunda, por el Distrito de Riego y; la tercera, por los vecinos. “Tenemos un palmicultor que es accionista de nuestra empresa y cuando él nos avisa que se está inundando, sabemos que contamos con unas cuatro horas para desmontar los equipos que están a ras de suelo para evitar pérdidas de maquinaria”. De igual forma se cuenta con un sistema que monitorea el nivel del caño. Y aunque no ha habido daños, la planta detiene su proceso por 1 o 2 días mientras baja el agua, y el ingreso de la fruta se ve afectado hasta por 15 días, dependiendo de la gravedad de la inundación que perjudica la cosecha y el transporte de la misma hasta la planta.

¿Qué hace falta?

Según Bernardo Sánchez, las soluciones son las mismas que necesita el sector para poder prevenir el tema de la Pudrición del cogollo (PC), pues hay que buscar la manera de limpiar los drenajes. El problema es que estos van a verter sus aguas a un río que tiene menor profundidad que el drenaje. Se han hecho proyectos a través de la Agencia de Desarrollo Rural y además, se hizo la limpieza de algunos canales, pero los trabajos y los recursos son insuficientes y el Gobierno central no cuenta con los recursos necesarios.

La otra, es hacer el desazolve del río, pero hay dos inconvenientes, el primero es el costo, pues se trata de aproximadamente de 30 a 40 km de trabajos y, el segundo, es que se deben tramitar permisos ante la CAR, para sacar la arena de los ríos.



En noviembre de 2020 el agua subió 20 cm

La reforestación de la Sierra Nevada de Santa Marta es muy importante. Hay una situación de deforestación de 50 años en esta zona, bajo el tema de cultivos ilícitos, y aunque hay proyectos para reforestar, también cuestan mucho. Si esto se hiciera, se podría tener la garantía de contar con agua todo el tiempo, y no que esta se fuera montaña abajo cada vez que hay invierno. Hay que recordar que en esta zona solo se cuentan con 3 meses de lluvia al año.

Los esfuerzos son grandes, y a pesar de lo difícil que ha sido, ha tenido frutos porque se han tomado medidas frente a la inundación y sus daños. Y aunque las estrategias simples surten algo de efecto, se requiere de decisiones de fondo que permitan mejorar las cosas en los meses de lluvia en esta zona del país.



Inundación de Aceites S. A. en noviembre de 2020